
L I T E R A T U R A.*Sobre el uso de los exâmetros castellanos.*

Despues de haberse discurrido varias veces sobre la posibilidad del uso de los versos exâmetros en nuestro idioma, aún permanece en pie la dificultad, sin que su uso por algunos de nuestros poetas haya bastado tampoco á desvanecerla. Yo no trato de oponerme ni favorecer su introduccion; solo pretendo manifestar algunas reflexiones sobre ellos, que los inteligentes estimarán en lo que quieran, sin negar que hay demasiada preocupacion contra tales versos.

Parece que la principal razon para desterrarlos de nuestra lengua, es la falta de prosodia que esta sufre; lo que roba al castellano la parte musical que deberia tener para seguir este género de versificacion latina. Sin duda es innegable este defecto, y sería temeridad el querer arreglar nuestros exâmetros por la prosodia de los latinos. Mas permitaseme discurrir por un instante sobre la estructura de nuestros versos en general, sobre su medida y las reglas de su formacion. Es constante que no conocemos otro metodo en su construccion, que el de la reunion de sílabas excluidas de la mensura prosodica; y que de la armonia y cadencia que puede resultar del conjunto de tal ó tal número de ellas, salen las diferentes maneras de versos. El oido es el único juez en su medida, y como tal des-

II.

hecha los números que le disuenan, ó arregla los que faltan ó sobran con respecto á la versificación que escucha. Tambien es cierto que ninguno de nuestros números mayores dexa de envolver cierta clase de versos cortos; por lo que podemos decir, que aquellos se componen de la combinacion de estos: combinacion no como quiera advitraria, sino fundada en la armonia, pues alguna ha de producir necesariamente una empalagosa monotonia, en razon de la igualdad y uniformidad de los descansos. Por consiguiente, quando con cierto artificio se pueda dar variedad á estas combinaciones, aun en números iguales, tendremos forzosamente una versificación agradable. Nada hay que añadir despues con respecto á su medida; y si alguna vez se observa que en iguales números hay en uno cadencia, y en otro no la hay, esto pertenece á las reglas de su formacion, en las que prescribiendose los lugares posibles de acentuacion, que vale solo entre nosotros para denotar la mayor ó menor rapidez de una diction, sin que por esto adquiera la sílaba acentuada la brevedad ó longitud latina, designan las cadencias que admite el oido, y que han demostrado como agradables la experiencia y observacion. Resulta pues que segun esto, la imitacion de los exâmetros no puede verificarse entre nosotros, sino arreglandose á la medida silábica, como única que conocemos. ¿Y es por otra á la verdad, por la que juzgamos los mismos exâmetros latinos? (1)

(1) Quando se dice que no juzgamos de los exâ-

¿El conocimiento teorico de su prosodia nos facilita por ventura la verdadera pronunciacion de sus versos? ¿Dirá alguno que lee lo mismo este

Insonuere cave , gemitumque dedere cavernæ,
que pudo leerlo Virgilio? De ningun modo ; pues no sabiendo dar el verdadero valor que tenian en el Lacio á las largas y breves, nos contentamos con juzgar de la cadencia de este verso por las mismas reglas que juzgamos de la de los nuestros : con que quando hayamos conseguido fabricar un verso castellano , arreglado á este en número , acentuacion y descanso , no podremos menos de considerarle igual al latino , y concederle el mismo derecho , para exîgir que el oido lo apruebe. Hagamos pues la comparacion:

Insonuere cave , gemitumque dedere cavernæ.

Furibundo brama, resonante causando zumbido (1).

Nada mas patente que la conformidad de pronunciacion con que habremos de leer estos dos versos : luego si por su numero , acentuacion y descanso logra el primero presentar una caden-

metros latinos , sino por la medida silábica , debe entenderse del efecto que producen al leerlos , sin detenerse sobre la mesa á calificarlos , pues en este caso ya se sabe que se investiga la cantidad de cada sílaba , dandola su legítimo valor ; pero como esto no pasa de una pura teoría , que de ningun modo sabemos poner en práctica , por eso no se trata sino del juicio que se forma al escucharlos.

(1) No se tomen estos exemplos por lo que valen , sino únicamente como un medio de manifestar la correspondencia de los versos.

cia agradable , esta misma cadencia deberá acompañar al segundo. Podrá añadirse no obstante , que todos los exâmetros latinos , aunque entre estos sonasen del mismo modo , no presentan á nuestro oído igual armonia ni cadencia, por la misma razon de no saberlos leer prosódicamente, y que siguiendolos en particular, habrán tambien de salir algunos disonantes en nuestra lengua. Cierto es que muchos de los exâmetros latinos repugnan al escucharlos, quedandonos siempre con el deseo de percibir su cadencia con arreglo á nuestra lectura; pero habiendo dicho anteriormente que será vano el empeño de su imitacion, si no procuramos avenirla á la naturaleza de nuestro idioma, y de nuestra versificacion , es claro que nuestro primer conato sea resolver este problema: si los exâmetros pueden hacerse en castellano con arreglo á la naturaleza de nuestra versificacion , sin perder la cadencia latina. Dicho ya que todos nuestros versos largos se componen de otros cortos, combinados de diferente manera , debemos buscar si en los exâmetros latinos se halla esta correspondencia de union. Generalmente el número de sílabas que los componen no suben de diez y seis , ni baxan de catorce , en cuyo número se encuentran combinados diferentes de nuestros versos cortos , considerandolos como castellanos. En los de diez y seis, segun el lugar de la pausa para la mayor cadencia, se observa claramente la reunion de un verso de seis sílabas ó redondilla menor , y otro de diez:

Insonuere cave = gemitumque dedere cavernæ,

Furibundo brama = resonante causando zumbido.

Que corresponden á estos dos:

Por entre unas matas = escondido en el tronco de un árbol. Iriart.

En los de quince, uno de ocho y otro de siete:

Arturum pluviasque Hiadas, = *geminusque Triones*.

Envueltas en negro manto = las tinieblas parecen.

Iguales á estos:

Cobardes son y traidores = á orillas de un estanque.

En los de catorce, uno de ocho y otro de seis.

Sidoniam puer ire parat = *mea máxima cura*.

Acentos que doblar quieren = los ecos suaves.

Como estos:

Mirando estaba una ardilla = ayer por mi calle. Id.

Los hay tambien hasta de doce y trece sílabas, y en ellos se encuentra igualmente la correspondencia castellana, observandose en la construccion de los últimos un verso de romancillo, y otro de cinco sílabas:

Proluit insano contorquens = vortice silvas.

Hirviendo iracundo el golfo = bate la playa.

Lo mismo que estos:

Aunque se vista de seda = vió en una huerta. Id.

En los de doce, uno de endecha y otro de cinco:

Eruit et gresu gaudens = *incedit Juli*.

Torna sin grave ceño = la faz amante.

Qual estos:

Allá en tiempo de entonces = dos lagartijas. Id.

Asi es que nuestra versificacion se halla por este medio envuelta en los exâmetros latinos, y tanto mas, quanto nosotros no les damos, ni

sabemos dar otra cadencia, con que es claro que usando este mecanismo, produciremos exámetros iguales á los latinos, que, ó prueben que se alaba á estos por sistema, ó tengan el mismo derecho á esta alabanza, una vez que hieran el oído de igual manera. Pero sin embargo dirá alguno, lo muy largo del verso hace que se pierda la cadencia, y se destruya la armonia.

Si esto es así, nos debe suceder lo mismo con los latinos, y repito lo que venia diciendo: que no podemos juzgar entonces de ellos ni de consiguiente sentenciar á favor de su belleza como tales versos: ni nos ha sido desconocida la practica de números tan largos, quando aun posehemos poesias escritas en verso de diez y seis sílabas, sin otra variedad, desterrado no tanto por lo largo, quanto por lo monotonio de sus pausas; y finalmente no es tal su duracion, que pierda ni con mucho la armonia, pues se sufren y aun se alaban los alexandrinos franceses, sin notarles este defecto. Ademas que los descansos proporcionan la percepcion de la cadencia que entonces solo un oído de hierro no alcanzára; y usando de la mezcla arbitraria de los de diez y seis, quince, catorce &c. desaparece la monotonia que debieran tener en la uniformidad, y que ni puede evitarse en los mismos alexandrinos esclavos de un martineteo insufrible.

Pero aun hay mas: ningun reparo se presenta en la imitacion de los sáficos-adonicos, siendo así que deben estar sujetos á las mismas leyes. ¿Y qué hacemos para seguir esta versifi-

cacion en castellano? considerarlos como unos endecasilabos puramente ; despreciar de un todo su medida prosódica, y conservar para la semejanza de la cadencia , el descanso en la quinta sílaba, con lo que parece que quedamos satisfechos , sin pasar á investigar ninguna otra cosa. ¿Y por qué no se echa aquí de menos la falta de prosodia? ¿Por qué no se advierte , que no sería así el sonido que estos versos tendrían entre los latinos? ¿Por qué no se repara en que aquí no imitamos verdaderamente los saficos-adónicos , sino en quanto los castellanizamos, por decirlo así, y los hallamos en la clase de nuestros endecasilabos? No lo sé; pero sí concluiré afirmando , que estando ambas versificaciones sujetas á unas mismas reglas, á una misma prosodia , á una misma medida, han de participar precisamente de unos mismos derechos , de unas mismas propiedades, y de una misma naturaleza.

Resta pues observar , como á pesar de esto disuenan muchos de los exâmetros de Villegas, quando acaso es el que los ha escrito hasta ahora con mas acierto. Yo no lo atribuyo sino á la imitacion indistinta que le vino hacer de todos los exâmetros latinos; y á no haber procurado demarcar los descansos en donde se percibiese bien la conjuncion de los dos versos cortos; pues si atendemos á la mayor libertad que tenían en el Lacio para el uso de su idioma , la ventaja de las terminaciones que ahorraban el uso de los artículos, &c. son faltas que no solamente influyen en los exâmetros, sino en todos nuestros ver-

sos, por ser peculiares de la lengua. Por último no se trata tanto de seguir constantemente esta versificación latina, como de hacerla propia de nuestro idioma, y de nuestra poesía, sujetandola á sus leyes, las quales se encuentran en ella misma, y por consiguiente impiden que se resienta de esta mudanza. El buen gusto, pues, y la delicadeza de oído del poeta, arreglarán las combinaciones de los de mas ó menos sílabas, y harán que los presente del modo mas agradable y armonioso.

No quiero, ni puedo querer que los que manifesto sirvan de modelo. No soy tan vano que me ciegue hasta considerarme capaz de dar con acierto este paso por senda tan poco trillada; pero ellos bastarán á lo menos para juzgar de la posibilidad de su uso, y de las bellezas de que son susceptibles, con especialidad segun creo, para lo sublime, que ingenio superior al mio podrá comunicarles y ofrecer á los inteligentes.

NOTA. Queda cerrada la suscripción del trimestre tercero, y se abre la del cuarto, lo que con tiempo se advierte á los subscriptores para que acudan á renovarla y no experimenten atraso en el recibo de sus quadernos. La suscripción y venta de quadernos y tomos se ha trasladado en Madrid á la librería de Gomez Fuentenebro, calle de las Carretas, al mismo precio de 26 rs. la suscripción por trimestre, y á real la venta de números sueltos. En las Provincias se suscribe en los parages ya anunciados.